

—¡Gualo! ¡Gualo! El papel, ser monte sagrado y la cerilla el humo... Estar muy separados... ¡Gualo! ¡Gualo!

Vi cómo el moro era un tanto inteligente.

Desde entonces, cuando le visitaba para tomar un vaso de the, me ofrecía un saco de paja para sentarme; era un parroquiano distinguido.

—Paísa. Covadonga. Ser mucho farruco...

Hoy, en este campamento, al pronto no lo he conocido. Su chilaba flamante, su turbante limpio y sus babuchas amarillas tan brillantes, contrastaban notablemente con aquella su otra indumentaria de Buharrás. El ha comprendido mi extrañeza y riendo me dice:

—Ser otro; ¿verdad paísa?

Y cogiéndome de un brazo me hace entrar en la «central» de sus establecimientos para invitarme a un vaso de the.

Es una habitación reducidísima dividida por un bastidor de tela finamente decorado. En uno de los departamentos hay una fila de mesas rodeadas de banquillos de madera, y de las paredes penden varios cuadros que registran hazañas guerreras. Sobre un pequeño estante, del más puro estilo moro, hay un cuadro con el retrato del Rey de España. En el mostrador, sobre un hornillo muy historiado de arabescos, otro moro prepara el rico the. El otro departamento es idéntico en dimensiones, pero desprovisto de toda clase de enseres. Únicamente una esterilla, que cubre las paredes hasta la altura del zócalo, decora la estancia; y en derredor, sentados en el suelo con las piernas cruzadas, hay varios moros. Tienen delante un vaso de the y extraen el humo de la pipa que de vez en vez golpean suavemente sobre una tabla que actúa de cencerro. Todos ellos cantan...

El Mohamed amigo, entre sorbo y sorbo de the me va explicando la importancia de su negocio, y me dice las «sucursales» que tiene establecidas. Buharrás, Fondak, Zozo el Arbaa...

—¿Tendrás mucho dinero?—le digo.

Me da una palmadita en la es-

palda, enseña los dientes al reírse y dice:

—¡Suai! ¡Suai!

Los moros que no cesan de cantar me han puesto la cabeza como para salir a que el viento la acaricie.

—¿Volverás?—me dice el moro cuando me despido.

Le contesto afirmativamente mientras me estrecha la mano. En la carretera, oigo todavía el cantar de los moros, que es como un rezo funerario. Una mora estupenda cruza delante de nosotros y miro como brillan en sus ojazos negros las pupilas de fuego. Entonces mi amigo me dice:

—Paísa: no ser bueno. Español mirar nuestras «mujeras»; moro no mirar las de español.

F. Linares García.

Campamento Ben-Karrich, Marzo 1922.

Notas sueltas

Mañana comparecerán ante la Comisión mixta de Reclutamiento, los mozos de Ayna, Albatana y Lietor.

Han marchado:

A Higuera, don Melquiades Meneses, don Juan Abellán Verdejo, don Florián y don Francisco Salazar.

A Murcia, don Julio Fernández-Cordero y Pujante.

A Novelda, don Jaime Velda.

A Madrid, el Senador don Gabino Lorenzo Flores, el abogado don Domingo Yáñez Rubio, don Felipe de la Peña, don Enrique Brú Pardo, don Gabino Flores y don Fernando Guerrero.

Han llegado:

De Jorquera, don Blas Pérez Andujar.

De Fuentealbilla, don Lino Campos.

SE DESEA comprar una finca que tenga una cabida de 2.000 a 3.000 hectáreas de terreno, con mucho plantío de pinos y encinas, ó de una sola clase de dichas maderas.

RAZON, MAYOR 31, (LOTERIA)

Noticia importante

En contra de los rumores que se han hecho circular estos días, la Sociedad Bellos Hermanos, propietarios de una importante manufactura de calzado en Elda (Alicante), anuncian al público albacetense la próxima apertura de su Establecimiento de calzados titulado LAS DOS BANDERAS y situado en la calle CRISTOBAL VALERA, 3 (ANTES BOTICARIOS), donde por poco precio encontrarán calzados de gran resultado y á base de estar fabricados absolutamente con suela.

Si tiene usted interés en calzar bien por poco precio no deje de hacer sus compras en el Establecimiento LAS DOS BANDERAS almacén de calzado que se inaugurará muy en breve.

PASCUAL SANCHEZ PICON

Corredor de fincas matriculado

IRIS, 31

Tiene á la venta varias casas, una huerta con 25 celemines de tierra y buena casa, 60 celemines de tierra de riego y 54 solares en sitio céntrico.

PRECIOS MODICOS

E. CUELLAR

Médico Odontólogo

CONCEPCION, 12.—ALBACETE

Se venden

una jardinera seminueva, una báscula seminueva, fuerza 500 kilos con tablero y respaldos.

Darán razón, Saturnino López 7.

Lavanderas

Se ofrecen para este servicio y para hacer limpiezas en las casas particulares.

Darán razón en la calle de San Antonio número 8.

Para almacén

ó tienda, con grandes sótanos, se alquila un local espacioso.

Razón: Mayor 63, duplicado.

No hay competencia

Carbones minerales y vegetales de todas clases. Picón para braseros.

¿Queréis estar bien servidos? Pedidlos casa de Enrique González Gil, calles de San Antonio 18 y Carcelén 7.

Servicio á domicilio. Por vagones completos, precios especiales.

TELÉFONO, 168

Impresos baratos

en esta imprenta



Criad á vuestros hijos fuertes

Para ello no hay como que los críe la madre, si tiene buena y abundante leche. Pero si no tiene esas condiciones no hay más que una solución acertada:

Criados con GLAXO

EL GLAXO es la mejor leche de vaca apropiada al estómago humano, y pueden tomarlo los niños como único alimento desde que nacen, y se crían maravillosamente.

Si la madre no tiene bastante leche, puede ayudar á criar al niño con GLAXO, y ella misma conservará y aun aumentará su leche si media hora antes de dar el pecho al niño se toma un vaso de GLAXO. Tanto el niño como la madre, si también toma el GLAXO, notan rápidamente los efectos beneficiosos de dicho alimento.

USESE EL BIRERON GLAXO, CON TODOS LOS ADELANTOS CIENTIFICOS EL GLAXO ES ADMIRABLE COMO ALIMENTO DE ANCIANOS Y ENFERMOS

Importadores exclusivos para España, Gibraltar, Portugal y Marruecos: SEBASTIAN-TAULER y COMPANIA, MONTERA, 18, MADRID.

Representante para esta provincia, RAMON RAMIREZ, Feria 19 y Caba 38.

DE LA CASA EDITORIAL MAUCCI

Nina la detective

NOVELA HISTORICO-SOCIAL

POR

CAROLINA INVERNIZIO

—¿Y si yo te rogase que te quedaras?

Nani dejó caer los brazos y fijó en Vilda sus ojos azules, que rebosaban alegría...

—¿Usted? ¿Usted, señorita? ¿Y por qué?

—preguntó.

—Podiera necesitarte.

—¿De veras, señorita? Entonces no me nuevo, y tenga presente que estoy dispuesto a derramar toda mi sangre para evitarla un disgusto.

—Te creo Nani.

Vilda le miró otra vez con ternura y se alejó.

—Odia a Jana, pero Nani ha sabido ganar su corazón—pensó Nina cuando estuvo sola.—Pues bien, esta confianza suya en el pobre camarero, que cree enamorado de ella, podrá darme la clave de los misterios que encierra aquella alma. ¡Oh! Carlos,

Carlos mío, ¿cuándo llegará el día del castigo para los que te quitaron la vida?

Nina permanecía abatida, apoyada en la ventana, sin poner atención en los rumores de la sala vecina, escuchando solamente la voz de su corazón, que le hablaba del pobre muerto, cuando un rumor de pasos la hizo levantar la cabeza. Un vivo rubor coloreó sus mejillas.

Eugenio Jerval, seguro de no ser visto por nadie, se acercó á ella, y la dijo en voz baja.

—Vengo a comunicarla mis impresiones. Pero, ¿sabe que me disgusta mucho verla en esta situación, cuando usted debiera ser la reina de la fiesta?...

—¡Calle, por caridad! ¡Pobre reina sin corona! No envidio a ninguna de las damas que circulan por aquellas salas, y prefiero mi disfraz, que me permite obrar y vigilar libremente. Dígame el efecto que le ha causado la reconciliación de esta noche.

—Creo que resultará ventajosa para nosotros—respondió Eugenio.—Por lo menos ya hemos allanado el primer obstáculo, que era el temor de que la condesa Delia reconociera á mi padre. Yo, por mi lo diré, que la voz de la sangre no se ha hecho sentir entre Félix y yo, que como hermanos, debimos ser mutuamente atraídos... A mí me inspira una gran versión, y creo que

soy juntamente correspondido. Mary, en cambio, me inspira una simpatía vivísima. ¡Si pudiera sustraerla del poder de su madre!...

—Ya lo haremos.—dijo Nina.—Pero modere sus impetus que acabarán por venderle. Mire, hacia aquí viene Félix; no vuelva la cabeza y hábleme de Jana, para que él crea que nos ocupamos de ella.

Eugenio comprendió, y fingiendo no aperebirse de la presencia del conde, exclamó.

—Dícala que en la alegría de esta noche por la reconciliación habida entre la condesa Eugenia y su cuñada y sus sobrinos, yo no la he olvidado.

Estas últimas palabras fueron oídas por Félix, que se puso livido y se mordió los labios.

Pero recobrando casi en seguida su habitual sangre fría, se acercó á Eugenio, diciéndole:

—¿Está admirando esa palmera, señor Jerval.

Eugenio se volvió.

—¡Ah! ¿es usted, amigo Félix?—exclamó sonriendo.—No, en verdad, estaba conversando con Nani.

Eugenio cogió el brazo de Félix, y llevando á éste á la otra sala, le dijo:

—Ese muchacho no tiene la inteligencia

despierta de su hermana, mi futura esposa

—¿Está muy enamorado de la bella Jana?

—Locamente.

—¿Y ese amor no será pasajero?

—Creo que no.

—No lo asegure. A su edad las impresiones son profundas, pero pasajeras. Dentro de un año habrá encontrado tantas guapas en Torino, que acabará por olvidar á Jana.

Eugenio sonrió maliciosamente.

—Quizás—respondió.—Hágame conocer alguna.

—¿Por qué no?—dijo Félix.—Es preciso encontrar el medio de distraerse, antes de ponerse al cuello una cadena que no es de rosas.

Así bromeando, volvieron al salón.

Nani había seguido con la mirada á los dos jóvenes.

—¡Con tal que Félix no tienda algún lazo á Eugenio!...—murmuró entre sí.

Y una angustia indefinible invadía su corazón.

—Es preciso que vele yo más de lo que hago—pensaba.—Me siento envuelta en tales intrigas, que necesito tener la cabeza muy despejada.

Nani abandonó su puesto, y con tal hábil maniobra, pudo, sin llamar la atención